

Capas medias y poder en Perú

CÉSAR GERMANÁ

LAS CAPAS MEDIAS Y EL PROBLEMA DE LAS ALIANZAS DE CLASE

En el momento actual de la lucha de clases en el país, las capas medias,¹ que en los últimos cincuenta años habían desempeñado un papel político relevante, se encuentran en una posición subordinada. Las profundas transformaciones de la sociedad peruana de las últimas dos décadas, han removido el piso económico y social que les permitía jugar un papel político independiente. Frente a esta situación, la alternativa que necesariamente se les presenta —aunque de ello no tengan todavía una conciencia nítida y generalizada— será o bien servir de soporte social a la reinstitucionalización del sistema de dominación política de la burguesía, con lo que esto implica en términos de consolidación del predominio del capital monopolístico, o bien integrarse al nuevo bloque histórico dirigido por la clase obrera y que está orientado a la destrucción de la dominación capitalista y a la instauración del socialismo.

Estas tendencias políticas de las capas medias son relativamente recientes. Constituyen la expresión del nuevo ciclo de las luchas de clases que se abre en la actualidad. En todo el período anterior las capas medias habían jugado un papel político privilegiado. Durante la consolidación

¹ Considero que el concepto de "capas medias" es el más adecuado para designar al amplio y heterogéneo conglomerado de grupos sociales que se intercala entre los capitalistas y el proletariado y semiproletariado. Este concepto, a diferencia del impreciso "clases medias", es más fructífero en el examen de la práctica política concreta de estos grupos sociales pues nos permite captar sus diferencias sociales y políticas. En términos generales se pueden distinguir tres capas medias principales: a] la pequeña burguesía (los pequeños propietarios); b] los técnicos y profesionales (ya sea que desempeñen sus actividades de manera independiente o que sean asalariados); c] los trabajadores asalariados no obreros (empleados de oficina, de comercio y de servicios).

de la dominación oligárquica estuvieron marginadas del sistema de dominación; es sólo a partir de los años treinta que sus sectores más radicales encabezaron un amplio frente de fuerzas democráticas y nacionalistas que buscaban desplazar del poder a la coalición oligárquico-imperialista. El programa político propuesto por Haya de la Torre y el Apra constituiría la expresión más depurada de estas tendencias nacionalistas radicales. Este período de insurgencia antioligárquica se cierra en los años cuarenta. En la década siguiente las capas medias fueron realmente incorporadas al sistema de dominación: desempeñaron el papel de intermediación política entre la fracción moderna y la fracción oligárquica de la burguesía dependiente y entre el conjunto de la clase dominante y las clases explotadas. En un último momento, que corresponde al régimen velasquista, el papel mediador fue remplazado por un reformismo tecnocrático. Las capas medias tecnoburocráticas, al tener el control del aparato institucional del Estado, llevaron adelante un conjunto de reformas económicas y sociales que propendían a la erradicación de las bases materiales y sociales del poder oligárquico, de un lado, y a la modernización capitalista del conjunto del país, de otro.

En la actualidad, agotado el reformismo antioligárquico y siendo extremadamente limitado el papel de intermediación política, el examen de la práctica política de las capas medias constituye un problema de especial significación para comprender algunos límites y posibilidades de la revolución socialista en el país. En efecto, al no ser las capas medias un bloque social homogéneo se trata de determinar cuáles son los grupos o sectores que pueden ser aliados de la clase obrera en la lucha por el socialismo, cuáles son neutralizables y cuáles son irremediamente opuestos. Sólo si se analizan debidamente estos problemas se podrá dar respuesta a una cuestión vital para la clase obrera en la lucha por el poder: cómo establecer un conjunto de alianzas con las capas y clases sociales explotadas por el capital, a partir de lo cual sea posible modificar la correlación de fuerzas sociales sobre las que se sostiene la dominación burguesa. En las notas que siguen buscamos ordenar algunas reflexiones preliminares que constituyen el punto de partida de una investigación sobre el tema.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS CAPAS MEDIAS EN EL PERÚ

El proceso de expansión y reorganización del capitalismo dependiente en el Perú² desde los años cincuenta ejerce un efecto contradictorio y desigual sobre los diferentes grupos que conforman las capas medias.

² El análisis de las tendencias de desarrollo del capitalismo dependiente se puede encontrar en algunos trabajos de A. Quijano. Véase especialmente "Imperialismo

En primer lugar, tal como lo había señalado Marx, el capitalismo tiende a generar la progresiva reducción de la pequeña burguesía, que es víctima de la concentración y centralización del capital. Sin embargo, a diferencia de los países capitalistas avanzados en donde los pequeños propietarios tienen un peso mínimo en la estructura social, en el Perú como en otros países capitalistas dependientes, siguen siendo una capa social cuantitativamente importante.³ Esta situación tiene que ver principalmente con el atraso y el carácter extremadamente desigual del desarrollo capitalista, en donde la monopolización de la economía por el gran capital privado y estatal tiene como contrapartida la existencia de un vasto número de pequeñas y medianas empresas. Pero, además, el propio desarrollo del capitalismo dependiente genera una reproducción parcial de la pequeña burguesía bajo la forma de pequeñas empresas en la manufactura, en el comercio, en los servicios (reparaciones, subcontratistas, etcétera).

Por otro lado, en el interior de la misma pequeña burguesía podemos encontrar profundas desigualdades. Si bien es cierto que las condiciones de vida de los pequeños propietarios en su conjunto tienden a deteriorarse en las últimas tres décadas,⁴ esta tendencia afecta más a algunos grupos

y clase obrera en América Latina", en autores varios, *Movimiento obrero y acción política* (México, 1975), en donde se señalan tres rasgos principales de la expansión del capital monopólico: la actividad industrial urbana como base principal de acumulación, la ampliación del mercado interno y su internacionalización y el desarrollo de un sector de capital estatal (pp. 174-178).

³ Con la información estadística de que se dispone sólo se puede dar una imagen muy limitada de la importancia y evolución de la pequeña burguesía. Si consideramos que la pequeña burguesía se encuentra principalmente ubicada en la categoría de los trabajadores independientes, en donde también se ubica el semiproletariado urbano y rural, podemos tener una primera indicación de su importancia:

DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES INDEPENDIENTES, SEGÚN ALGUNOS GRUPOS DE OCUPACIÓN

	1961		1972	
	En miles	Porcentaje de la PEA	En miles	Porcentaje de la PEA
Trabajadores agrícolas	774	24.8	999	28.0
Trabajadores no agrícolas	388	14.4	405	11.3
Comercio	162		209	
Servicios	20		34	
Minería	0.7		1	
Transporte	27		48	
Artesanos	178		161	
Total	1 162	37.2	1 404	39.3

FUENTE: Elaborado a partir del cuadro 89 del Censo Nacional de Población de 1961, t. 4 y del cuadro 35 del Censo Nacional de Población de 1972, t. 2.

⁴ La participación de los trabajadores independientes en el ingreso nacional ha pasado del 38.2% en 1963 al 24.6% en 1976. Si consideramos que en el mismo período se ha dado un importante crecimiento absoluto de los trabajadores inde-

de pequeños propietarios que a otros. En primer lugar, los grupos rurales tienden a una pauperización mayor que los grupos urbanos.⁵ En segundo lugar, es posible encontrar dentro de los grupos urbanos y rurales, propietarios acomodados que explotan permanentemente fuerza de trabajo y logran obtener un excedente significativo y están en vías de convertirse en medianos propietarios. Esta capa social constituye una minoría y se encuentra entre las actividades manufactureras modernas, el comercio, los servicios, la minería y la agricultura (propietarios medianos)⁶ y ha logrado constituir algunas organizaciones gremiales más o menos sólidas, particularmente durante el régimen velasquista, en respuesta a la política económica y a la crisis económica que los afectaba de manera significativa.⁷ En tercer lugar, se puede distinguir también una capa social media, cuya característica principal es la imposibilidad de acumular un excedente por ser muy vulnerables a la crisis económica. Se encuentra principalmente entre los pequeños agricultores, pequeños comerciantes de provincias y trabajadores independientes de ocupaciones diversas en las ciudades. Finalmente, es posible distinguir una capa de pequeños propietarios pobres, con ingresos insuficientes y que eventualmente necesitan vender su fuerza de trabajo para subsistir.⁸ Esta capa tiende naturalmente a transitar hacia otras actividades y ocupaciones: sectores muy pequeños que mediante la educación superior se convertirán en profesionales y técnicos; otros grupos limitados se convertirán en obreros y empleados; la enorme mayoría transitará hacia ocupaciones caracterizadas por su inestabilidad y bajos ingresos (la semiproletarización). Esta capa está formada principalmente por los pequeños propietarios rurales, los artesanos y trabajadores independientes de ocupaciones diversas. Ni la capa de los pequeños propietarios medios ni la de los pobres tienen organizaciones gremiales, con excepción de algunos sectores campesinos.

pendientes, tendremos una idea más real de la creciente pauperización de esta capa social.

⁵ Según datos de R. Webb, la tasa de crecimiento anual de ingreso entre 1950 y 1966 para los independientes urbanos fue de 1.9%, mientras que para los independientes rurales fue de 0.8% (Webb y Figueroa, *Distribución del ingreso en el Perú*, Moncloa Campodónico, Lima, 1975), cuadro 7.

⁶ Según datos de R. Webb, en 1961, 124 mil independientes urbanos (26% de los independientes) tenían ingresos superiores a 14 500 soles anuales (*Ibidem*, cuadro 4).

⁷ Entre las más importantes se encuentran: el Comité de Defensa de la Mediana y Pequeña Agricultura, la Asociación de Pequeños y Medianos Ganaderos, y la Asociación de Pequeños y Medianos Industriales. Estas organizaciones, junto con la Sociedad Progreso de la Pequeña Minería, intentaron constituir en 1976 el Comité Organizador de la Confederación de Pequeñas y Medianas Empresas Productoras del Perú.

⁸ Según datos de R. Webb, en 1961, 196 mil trabajadores independientes (41.2% de los independientes) tenían ingresos inferiores a los 7 mil soles anuales. (*Ibidem*, cuadro 4).

En segundo lugar, el desarrollo del capitalismo dependiente ha afectado cualitativa y cuantitativamente a la capa de los profesionales y técnicos. Entre los caracteres más significativos que acusa el desarrollo de estos grupos se encuentran las siguientes: primero, el mayor peso que tienen los profesionales y técnicos en el conjunto de la población del país. Ello está relacionado con la masiva expansión de la educación superior en los últimos veinte años.⁹ Segundo, la mayor importancia de las profesiones de carácter técnico frente a las humanistas, en la medida en que aquéllas tienen una mayor demanda en el mercado ocupacional que éstas, así como por el mayor apoyo del gobierno y de la propia burguesía a las universidades que forman este tipo de profesionales. Tercero, el surgimiento de nuevas profesiones, directamente vinculadas a las actividades urbanas e industriales (relaciones industriales, administración de empresas, publicidad, investigación de mercados, etcétera). Cuarto, y quizás sea el cambio más significativo, el crecimiento de los profesionales asalariados que han desplazado a los que ejercen una profesión de manera independiente.¹⁰ De esta manera, los profesionales deben competir entre sí para vender su particular fuerza de trabajo a un patrón (el Estado o los empresarios privados) y están también afectados por la desocupación y subocupación. Esta situación tiende a agravarse conforme se acentúa el crecimiento del número de profesionales y la estrechez del mercado ocupacional.

En términos generales, podemos considerar a los profesionales asalariados, principalmente a los que intervienen en el proceso productivo, como intermediarios tecnocráticos entre los capitalistas y los obreros. Fundamentalmente ellos dirigen y controlan a los trabajadores productivos, tienen un estatus diferente y un conjunto de privilegios jerárquicos.

En el interior del aparato estatal se ha desarrollado en los últimos veinte años una capa burocrática de técnicos y profesionales. Son los especialistas, con altas calificaciones profesionales, encargados de la gestión de las diversas ramas de actividad del Estado. Esta capa tecnoprofesional se ha expandido con la ampliación cualitativa y cuantitativa del Estado. Comienza a tener importancia durante el régimen militar de los años 1962-1963 y en el régimen de Belaúnde se amplía sobre todo en las actividades estatales y ligadas a la infraestructura, algunos servicios sociales básicos y los programas de reforma agraria y promoción popular. Será con el régimen de Velasco que la tecnoburocracia alcance un amplio margen de poder no sólo técnico-administrativo sino también político. Inclusive logrará consolidar una base de poder económico propia al ampliarse significativamente un sector de capital estatal, así como por la utilización ra-

⁹ Según el Censo de 1961 se registraron 102 112 profesionales y técnicos (3.3% de la PEA), en 1972 aumentaron a 278 253 (7.6% de la PEA).

¹⁰ En 1961 se registraron 13 809 profesionales y técnicos independientes (0.4% de la PEA y 86 115 profesionales y técnicos asalariados (2.6% de la PEA). En 1972 se registraron 25 668 profesionales y técnicos independientes (0.7% de la PEA) y 225 579 profesionales y técnicos asalariados (6.3% de la PEA).

cional de los mecanismos económicos y financieros del Estado. En la actualidad esta capa social, al estar cada vez más subordinada al gran capital monopólico, ha perdido iniciativa política propia, aunque sí mantiene e inclusive incrementa la importancia de su representación tecnocrática, lo que le permite aumentar sus privilegios económicos y sociales.¹¹

En términos de sus ingresos y estilos de vida se puede distinguir dentro de los profesionales y técnicos dos capas bastante diferenciadas. En primer lugar, la de los profesionales y técnicos acomodados. Tienen altos ingresos y un estilo de vida que imita al de la burguesía internacional. Esta capa está formada por la burocracia tecnoprofesional del Estado, los técnicos y profesionales de las empresas privadas y los profesionistas liberales (médicos, abogados, ingenieros, etcétera) vinculados a la burguesía. En segundo lugar, la capa inferior de los profesionales y técnicos. Se caracteriza por los bajos ingresos que perciben, por su paulatino empobrecimiento e inclusive por la desocupación y subocupación. Está constituida por profesionales y técnicos de los estratos inferiores de la administración pública y de las empresas privadas, por los profesores y los profesionales liberales no incorporados al mercado de trabajo. En estos sectores prospera el arribismo, la acumulación de títulos, las "varas", * la agresividad, etcétera, como mecanismos para defender sus condiciones de existencia. Pero también en esos sectores prospera el radicalismo político de izquierda, su disposición para proyectos revolucionarios. Esta ambigüedad ideológica y política se acentúa en momentos de crisis como los actuales.

Los colegios y entidades gremiales de los profesionales han expresado los intereses sobre todo de sus capas acomodadas. La defensa de sus reivindicaciones corporativas ha hecho perder de vista las profundas desigualdades que se dan en el interior de esas organizaciones. Sin embargo, en los últimos años se ha acentuado una tendencia hacia el reconocimiento, por parte de las capas inferiores de los profesionales, de la necesidad de organizarse o de fortalecer gremios que signifiquen mecanismos de defensa frente a la patronal, principalmente el Estado. Tal es el caso del SUTEP (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Pública), que ha logrado articular gremialmente al magisterio, y de la Federación Médica Peruana, que ha asumido posiciones más radicales en defensa de los médicos asalariados. Son también importantes, en la medida que expresan una tendencia a la organización en defensa de sus intereses y aunque todavía tengan un carácter embrionario, las asociaciones y sindicatos de los profesores universitarios y particularmente el

¹¹ Se ha señalado que en 1973 el 39.2% de los profesionales y técnicos estaban ocupados en el sector público. De éstos, el 43.7% tenían educación superior. En 1973, del total de la población ocupada en el aparato administrativo del Estado, el 30.3% estaba constituido por profesionales y técnicos (R. Flores, L. Manrique y M. Petrerá, *Características del empleo estatal, 1970-1975*, Lima, 1978).

* Lo que en otros países latinoamericanos se denomina "palanca".

intento de dar vida orgánica a la Federación Nacional de Docentes de la Universidad Peruana (FENDUP).

En tercer lugar, vinculado directamente a la expansión del capitalismo dependiente se encuentra el masivo crecimiento de los asalariados no productivos. Desde los años cincuenta se han ido ampliando un conjunto de funciones no directamente productivas para el capital pero sí de fundamental importancia para su reproducción, como son: la distribución, la comercialización, los servicios, la administración. Con ello se fue ampliando el número de los asalariados no directamente productivos. Éstos están constituidos básicamente por los empleados de comercio, los empleados de servicios, los empleados de oficina y un grupo con características particulares, la burocracia estatal.¹² Se trata de sectores proletarizados, en tanto no poseen medios de producción, pero se distinguen de la clase obrera por mantener una relación indirecta con el capital, constituyendo sus ingresos parte del excedente generado por los trabajadores.

A pesar de que su participación en el ingreso nacional ha crecido considerablemente, en su interior existen profundas desigualdades: un sector con altos ingresos que está constituido por los cuadros medios de la administración, del comercio, las finanzas y los servicios, pues la creciente mecanización en el gran comercio y en las actividades administrativas públicas y privadas los amenaza con el desempleo. La pauperización de este sector es todavía más significativa en la medida que conservan valores y aspiraciones de la pequeña burguesía, capa social que provee el núcleo principal de los asalariados no productivos, y por lo tanto, también nutre sus ambigüedades frente a la burguesía y al proletariado.

Las organizaciones gremiales de los asalariados no productivos son muy heterogéneas en cuanto a su vida orgánica y a su representatividad. Los empleados bancarios son los que tienen la organización sindical más sólida dentro de esta capa social. Igualmente son importantes los sindicatos de empleados de las grandes tiendas de comercio al por menor. En cambio, es muy débil la Central de Empleados Particulares, organizada y controlada por el Apra, debilidad que está en relación con la gran dispersión y fraccionamiento del capital comercial y de los servicios. En la administración pública también se presenta el mismo fenómeno. Sin embargo, en los últimos años se han consolidado organizaciones vinculadas a servicios estatales (empleados de universidades, telepostales, aduanas, marina mercante, etcétera). En cambio en el gobierno central, la prohibición

¹² En 1961, se registraron 199 mil empleados de oficina, de comercio y de servicios (6.4% de la PEA), la población económicamente activa en estos grupos ocupacionales aumentó a 320 mil en 1972 (8.7% de la PEA). También la burocracia estatal se ha ampliado considerablemente en las dos últimas décadas. Si se considera la población ocupada en el sector público (gobierno central, instituciones y empresas públicas) ésta pasa de 229 mil personas en 1963 a 577 mil en 1977 (*ibid.*, anexo 7).

legal para la organización sindical de la administración pública y el clientelismo existente en el reclutamiento de sus empleados impide la organización de estos trabajadores; la Asociación Nacional de Empleados Públicos es una organización burocrática y no representativa y el CITE, si bien inicialmente expresó el descontento de los empleados públicos, en la actualidad sólo se mantiene activo en algunos sectores.

LAS CAPAS MEDIAS Y EL SISTEMA DE DOMINACIÓN

En el Perú, como en otros países dependientes, la penetración y el desarrollo del capital imperialista, desde fines del siglo XIX, corta la posibilidad de que se constituya una clase burguesa de carácter nacional. En lugar de ello tuvimos un conjunto de capas sociales intermedias caracterizadas por su estrechez e inestabilidad económica y que surgen principalmente de la desintegración económica y social de los terratenientes provincianos, consecuencia de la concentración de la propiedad agraria generada por la dominación imperialista.

Cuatro serán los núcleos principales de estas capas medias que se irán constituyendo en las primeras décadas del presente siglo. En primer lugar, los profesionales liberales, que tienen una presencia importante antes de la penetración del imperialismo, pero que tenderán a crecer como consecuencia de la presión de los pequeños y medianos propietarios para ampliar la matrícula universitaria. En segundo lugar, la burocracia civil y militar que se amplía con la creciente consolidación institucional del Estado. En tercer lugar, el desarrollo de una capa de empleados de comercio y de oficina en función de la ampliación del comercio de importación y exportación y de las actividades financieras y bancarias. En cuarto lugar, los núcleos de pequeños propietarios que logran reorientar su producción para satisfacer las necesidades de los enclaves agrícolas o mineros y de los principales centros urbanos. Mayoritariamente los pequeños y medianos propietarios, afectados por el proceso de concentración capitalista, acelerarán su tendencia a un mayor empobrecimiento y transitarán hacia las actividades aquí indicadas, lo que les permitirá reproducirse en las capas medias.¹³

¹³ En Magali Sarfatti Larson y Arlene Sisen Bergmen, *Social Stratification in Peru*, Berkeley, 1969, se encuentran descritas algunas de las características de las capas medias en este período (véase especialmente las páginas 111-128). En A. Quijano, "Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú", varios autores, *Clases sociales y crisis política en América Latina*, México, 1977, se encuentra un análisis del efecto de la dominación imperialista sobre los cambios en la composición de las capas medias así como de sus relaciones con el sistema oligárquico de dominación (véase pp. 135-138 y 145-150).

El sistema de dominación que se constituye desde fines del siglo pasado será la expresión de la alianza entre la burguesía imperialista, la burguesía terrateniente nacional y los terratenientes gamonales o precapitalistas. Este sistema se sostiene sobre la exclusión política y social de las clases explotadas. Algunas capas medias serán incorporadas de manera subordinada al sistema de dominación en tanto clientela burocrática o profesional de las clases dominantes (para importantes grupos intermedios, la presencia de empresas imperialistas y la ampliación del aparato estatal significará un empleo estable y considerado "decente").¹⁴ En cambio, las nuevas capas profesionales y los pequeños y medianos propietarios en vías de pauperización no desarrollan ninguna lealtad al sistema de dominación del cual estaban excluidos.

Estas capas medias marginadas, al no tener otra posibilidad de mejorar su situación económica y social dentro del orden oligárquico, se verán empujadas hacia el cuestionamiento radical de este orden, para lo cual buscan apoyarse en las masas obreras y campesinas. A diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, en donde las capas medias presionan por ampliar el sistema oligárquico de dominación para tener lugar en él, sin cuestionarlo radicalmente, en el Perú, por el contrario, las capas medias se orientarán no sólo hacia la democratización del Estado sino también hacia la reorganización de la misma estructura productiva. Haya de la Torre y el Apra, en los años treinta, expresarán estas exigencias y les darán coherencia política y programática. Este proyecto giraba alrededor de dos ejes principales: la independencia nacional frente a la dominación imperialista y la modernización capitalista de la sociedad. La sistematización más importante de este programa se encuentra en el libro de Haya de la Torre *El antimperialismo y el Apra*.¹⁵

Este es el programa que nutre la gran movilización de las fuerzas nacionalistas y democráticas que en los años treinta se enfrentan a la coalición oligárquico-imperialista. El núcleo principal de estas fuerzas está constituido por los sectores más radicales de las capas medias, los que logran arrastrar tras de sí a amplios sectores de las clases explotadas. El papel dirigente de las capas medias en la lucha antioligárquica y antimperialista en este período, tiene que ver con la debilidad política e ideológica de la clase obrera, que después de la muerte de Mariátegui abandona su programa socialista para asumir una orientación nacionalista

¹⁴ Mariátegui, a diferencia de Haya de la Torre, vio claramente cómo por las particularidades del desarrollo capitalista, determinadas capas medias desarrollaban algún tipo de lealtad hacia el sistema oligárquico imperialista (véase J. C. Mariátegui, *Ideología y Política*, ed. Amauta, Lima, 1975, p. 95).

¹⁵ En mi artículo "La polémica Haya de la Torre-Mariátegui. Reforma o revolución en el Perú" (Lima, *Cuadernos de Sociedad y Política*, 1977) he intentado precisar algunos de los elementos centrales del proyecto político nacionalista radical de Haya de la Torre en los años treinta.

radical, sin posibilidad de competir en ese terreno con el partido aprista, y con el carácter no puramente capitalista de la clase dominante. La importante presencia de terratenientes gamonales en el Estado le daba una base objetiva a la lucha democrática sin que ella tuviera un contenido anticapitalista, perspectiva que fue claramente percibida por Haya de la Torre y el Apra cuando señalaban que el objetivo de la lucha era la "revolución social, no socialista".

La primera insurrección antioligárquica será derrotada en 1932. Desde este año y hasta 1945, todas las fuerzas democráticas y nacionalistas serán objeto de una implacable persecución. Sin embargo, la coalición dominante sale debilitada de ese enfrentamiento al no ser capaz de articularse políticamente en un bloque homogéneo. Se inicia así el largo proceso de deterioro de la dominación oligárquica, que desembocará en su derrumbe definitivo en los años setenta.

Desde los años cincuenta se inicia un nuevo período en las relaciones entre las capas medias y el sistema de dominación. Ello expresa los cambios en los intereses concretos de las clases sociales y de las relaciones entre ellas, consecuencia de las modificaciones que se operan en la estructura productiva, la intensificación en el proceso de urbanización y los cambios en la estructura ocupacional. En primer lugar, se modifica la composición de la burguesía dependiente por el surgimiento de una fracción urbanoindustrial, asociada a la burguesía imperialista, y en conflicto con la burguesía oligárquica y sus aliados, los terratenientes gamonales. En segundo lugar, se desarrolla un proletariado cuantitativamente más importante y cualitativamente más homogéneo que, junto al movimiento campesino, tiene una mayor presencia social y política. En tercer lugar, se van a desarrollar nuevas capas medias, fundamentalmente no propietarias, que presionarán por conseguir una mayor participación económica, social y política.

Hacia la segunda mitad de la década del cincuenta se asiste a la recomposición del sistema de dominación, el cual gira en torno a la burguesía oligárquica y a la burguesía urbano industrial, y en donde las capas medias desempeñarán el papel de intermediación política entre esas fracciones en pugna. Esta solución de compromiso se mostrará inestable y contradictoria y no será capaz de garantizar un sistema de dominación estable, legítimo y eficaz. Además, las capas medias jugarán un papel clave en las relaciones entre el bloque social dominante y el conjunto de las clases explotadas. Ello era posible por la inexistencia de una organización política autónoma y significativa de la clase obrera y de los campesinos, por lo que todavía estarán subordinados a los partidos de las capas medias. Éstos asumirán algunas de sus reivindicaciones logrando solucionarlas parcialmente (aumentos de sueldos y salarios, reconocimiento de sus organizaciones gremiales, mejoramiento de algunos servicios básicos, etcétera). Así, las capas medias se convertirán en el eje clave del mantenimiento del sistema de dominación. Por un lado, logran contener o neutralizar

las crecientes demandas del movimiento obrero y popular y de las capas medias pobres; por otro lado, se constituyen en árbitros de las pugnas interburguesas. Esta situación relevante les permitirá, sobre todo a las capas medias no propietarias, participar directamente en la gestión del aparato estatal y también mejorar sus condiciones de empleo y de ingreso así como lograr una mayor participación en los servicios sociales que el Estado amplía (salud, educación, seguridad social).

Esa intermediación pasará por el Apra y por los partidos que surgen hacia mediados de la década del cincuenta. De un lado, el Apra, que había abandonado su propuesta nacionalista radical inicial, expresará políticamente los intereses de la burguesía oligárquica, lo que se traducirá, primero, en la "convivencia" con el pradismo y, después, en la "coalición" con el odriñismo. De otro lado, los nuevos partidos (Acción Popular y democracia cristiana), cuya base social principal está formada por las nuevas capas medias de orientación profesional y tecnocrática, se convertirán en los voceros políticos de los sectores modernos de la burguesía y desarrollarán un programa dirigido a la modernización capitalista de la sociedad peruana. Los años sesenta se caracterizarán por agudos conflictos entre los grupos burgueses que buscaban sostener el declinante orden semicolonial y los grupos que se orientaban hacia el desarrollo de un orden capitalista de base industrial y urbana, lo que implicaba la eliminación de la economía precapitalista y la renegociación de la dominación imperialista. La mediación de las capas medias dará a esos conflictos una fraseología demagógica y radical en un intento de manipular las crecientes demandas populares.

Sin embargo, muchos sectores radicales de las capas medias (principalmente estudiantes, profesionales, intelectuales) buscarán presionar por la realización de las reformas fundamentales no realizadas a pesar de la prédica reformista. Inclusive algunos grupos se orientarán hacia la lucha armada para lograr una auténtica democratización de la sociedad peruana.

El fenómeno más importante en el desarrollo de las capas medias en este período está dado por la presencia de una significativa capa burocrática tecnoprofesional civil y militar que se fue constituyendo en los años sesenta como consecuencia de la ampliación del aparato del Estado. Esta capa social, aliada a otros grupos medios radicales provenientes del Movimiento Social Progresista, de Acción Popular —de la democracia cristiana—, e inclusive del movimiento guerrillero de 1965, constituirán el núcleo principal del reformismo tecnocrático llevado adelante por el régimen velasquista.

En esta última etapa de las luchas de las capas medias, que abarca de manera principal el período velasquista del régimen militar, culminarán las tendencias presentes durante muchos años, que buscan la modernización capitalista de la sociedad peruana: la práctica eliminación de la economía precapitalista y de los sectores más atrasados del capitalismo, así como la renegociación de las relaciones de dependencia con el impe-

rialismo. Pero este reformismo capitalista estará teñido por los intereses y símbolos de las capas medias, principalmente de sus núcleos tecnocráticos: la ampliación del aparato estatal y la constitución de las bases de un sector de capital estatal, la búsqueda de una integración política de los trabajadores de base corporativa y el desarrollo de una ideología que se orientaba a la conciliación de clases.

Sin embargo, el reformismo velasquista, como todo reformismo, llevaba en su interior su propia negación. Al realizar las tareas que implicaba la modernización capitalista del país, se fue modificando el terreno social y político en el que un proyecto reformista podía desarrollarse. Al eliminarse como clase a la burguesía oligárquica y a sus aliadas gamonales, homogeneizándose la burguesía, la lucha por la democratización del país no podía ser más una lucha antioligárquica sino que su contenido apuntaba a la eliminación del capital. De otro lado, en lucha contra el velasquismo se había comenzado a desarrollar un nuevo movimiento obrero y popular, con mayor autonomía política e ideológica. Por todo ello, podemos considerar que con el velasquismo se cierra un largo ciclo de luchas sociales y políticas que tienen en las capas medias a sus protagonistas principales. Desde la segunda mitad de los años setenta se abre una nueva fase de la lucha de clases, en la que las capas medias van perdiendo su papel político central para convertirse en fuerzas cada vez más subordinadas o bien a la burguesía o bien al proletariado.

DETERMINANTES DEL PAPEL POLÍTICO ACTUAL DE LAS CAPAS MEDIAS

Dos son los determinantes fundamentales del papel que juegan las capas medias en la situación política actual.

En primer lugar, la profundización de la crisis internacional del capitalismo y los reajustes que se operan en la estructura productiva del país, particularmente en términos del crecimiento desigual de dos sectores de la economía (el ligado al capital monopólico y el resto de la economía).¹⁶ Para las capas medias las consecuencias de estas tendencias serán la acentuación creciente de las desigualdades en términos de ingresos y condiciones de vida. Una minoría (la tecnocracia pública y privada, los altos funcionarios públicos y privados, un sector minoritario de la pequeña burguesía que logra vincularse productiva y comercialmente con el sector monopólico), podrá beneficiarse de los ingresos generados por el sector mono-

¹⁶ Estas tendencias son examinadas en el artículo de A. Quijano: "1980. Las condiciones del enfrentamiento" en *Sociedad y Política*.

pólico de la economía; la enorme mayoría tenderá a un creciente empobrecimiento e inclusive transitará hacia la desocupación y subocupación.

En segundo lugar, la creciente polarización de la lucha de clases entre la burguesía y la clase obrera, como consecuencia de la mayor homogeneidad económica y social de la primera y la creciente autonomía política e ideológica de la segunda.¹⁷ Ante esta nueva situación, los modelos políticos e ideológicos que les servían de orientación entrarán en crisis y buscarán ser reelaborados en función de las clases básicas. De un lado, el desplazamiento de algunas capas medias hacia la derecha con el objeto de mantener los privilegios alcanzados. Estas capas tienden a aliarse de manera cada vez más orgánica con la burguesía, aunque esa alianza pasa por diversas vertientes políticas e ideológicas. De otro lado, existen otras capas medias que se desplazan hacia la izquierda, con el objeto de superar la situación de empobrecimiento y marginación en que se encuentran. Estas capas son disponibles para un proyecto revolucionario y pueden ser ganadas por la clase obrera para la constitución de un bloque social en contra de la dominación del capital.

LAS CAPAS MEDIAS Y LA BURGUESÍA

En los últimos años, se han desarrollado las condiciones económicas y sociales que hacen posible una alianza entre la burguesía y algunas capas sociales medias, en donde éstas no pierden su identidad como grupo y sus intereses específicos. Algunas de las orientaciones comunes, que permitirían su articulación en un bloque reaccionario son: primero la defensa del orden económico y social que ha permitido a las capas medias alcanzar importantes privilegios y que las lleva a apoyar la política de la burguesía tendiente a incentivar el proceso de monopolización de los medios de producción y la concentración de la riqueza como requisitos que hagan posible la acumulación de capital. Segundo, el sostenimiento de una estructura de consumo suntuario y que imita el estilo de vida de la burguesía internacional. Tercero, la defensa de los modelos ideológicos conservadores y anticomunistas.

Socialmente, las capas medias conservadoras están constituidas por los sectores más acomodados de los pequeños propietarios urbanos y rurales, por los profesionales, técnicos y funcionarios del Estado y por los cuadros administrativos de las empresas privadas de más altos ingresos.

La capa tecnoprofesional tiene una particular importancia en la constitución del bloque burgués, pues este grupo en tanto que funcionarios

¹⁷ *Ibid.*

del capital, controla y dirige el proceso productivo y tiene un papel determinante en la cuestión del aparato estatal. Además, para la burguesía, no sólo son importantes esos núcleos sociales por su representación tecnocrática, también se trata de aliados numerosos y políticamente influyentes, con los cuales podría garantizar la estabilidad de su dominación.

El eje central sobre el cual se dividen las diversas corrientes que buscan dar coherencia política a la alianza entre la burguesía y las capas medias está dado por la negociación sobre el lugar de éstas en el sistema de dominación que se está reconstituyendo. Estas corrientes van desde los que quieren convertirse en sostenes políticos activos del sistema de dominación a partir de su peso electoral y su influencia ideológica hasta aquellos que buscan participar directamente en la gestión de los intereses burgueses en el Estado, pasando por una tercera corriente, intermedia entre la representación tecnocrática y la representación democrático-parlamentaria.

En primer lugar, la corriente liberal autoritaria. La alianza con la burguesía pasa por el funcionamiento de los mecanismos democrático-parlamentarios y por una limitada intervención estatal. De esta manera, las capas medias pueden hacer sentir su peso electoral y conseguir de la burguesía medidas que tiendan a mejorar su participación económica y social (empleo, ingresos, educación, salud, etcétera).

Las bases sociales para este proyecto están dadas por las capas medias propietarias y por los profesionales y empleados de altos ingresos. Su expresión política se encuentra en el Partido Popular y en el Apra.

Una de las limitaciones principales para el desarrollo de este proyecto va a ser el limitado espacio social que tiene el liberalismo burgués en la sociedad peruana, tanto por el considerable avance del capital monopolístico como por el creciente desarrollo político del movimiento obrero y popular. De allí que este proyecto puede dejar fácilmente sus aspectos liberales y acentuar sus rasgos autoritarios, transitando hacia una democracia de carácter restringido.

En segundo lugar, una corriente de orientación socialdemócrata que busca articular la alianza burguesía-capas medias. A semejanza de la corriente anterior, la institucionalización de la democracia parlamentaria constituye el marco en el cual las capas medias pueden contribuir ideológica y políticamente a afianzar el sistema de dominación y obtener ventajas y privilegios. Pero, además, plantea ampliar el aparato estatal y el capital estatal y el monopolio de los cargos públicos así como un conjunto de mecanismos que le garanticen la movilidad social (educación, ingresos, etcétera). De esta manera, se busca que en el terreno de un "Estado benefactor" converjan las reivindicaciones populares con las instituciones del liberalismo político. Es en ese terreno donde las capas medias pueden conseguir importantes reivindicaciones económicas y sociales y ofrecer una cierta estabilidad y legitimidad al sistema de dominación burgués.

Esta corriente expresa los intereses de las capas medias profesionales, de los pequeños propietarios y de sectores de empleados acomodados. La

expresión política más coherente de este proyecto se encuentra en el Apra, aunque también se presenta en Acción Popular y en otros grupos menores (la democracia cristiana, por ejemplo). Desde los años sesenta Haya de la Torre formuló el proyecto político socialdemócrata en términos de una convergencia entre el liberalismo burgués y la mediación de las capas medias a las demandas de las capas populares. Un límite importante en la estabilidad de este proyecto se encuentra en la disponibilidad de recursos con los que el Estado pueda contar para satisfacer las crecientes demandas de las capas medias y del movimiento obrero y popular.

Una tercera tendencia en la constitución del bloque burguesía-capas medias está dada por la corriente tecnocrática-autoritaria. El terreno básico de esta corriente es la consolidación del aparato estatal y de las empresas públicas. La representación de los intereses de la burguesía no pasa por una mediación política sino que éstos son administrados de manera burocrática y técnica. La ideología y las instituciones liberales son dejadas de lado y se postulan modelos ideológicos y políticos basados en el pragmatismo de la eficiencia y de la racionalidad del capital monopólico.

Esta corriente se encuentra ampliamente desarrollada en la capa tecnoprofesional de la burocracia civil y militar, así como en los cuadros técnicos y administrativos de las empresas privadas. De acentuarse la crisis económica y social, esta corriente puede ampliar su influencia sobre los sectores conservadores de los pequeños propietarios.

Por su naturaleza no tienen una expresión política importante y coherente. Sin embargo, influyen sobre algunos partidos (Apra, Acción Popular), sobre todo en las diversas agrupaciones que se proclaman herederas del velasquismo. Por su papel clave en la gestión tecnocrática de los intereses de la burguesía, en cualquiera de las formas futuras de un gobierno burgués tendrán un papel destacado.

LAS CAPAS MEDIAS Y LA CLASE OBRERA

También se dan en el país condiciones económicas, sociales e ideológicas para que sectores importantes de las capas medias se orienten hacia una alianza con la clase obrera. En primer lugar, el creciente deterioro de las condiciones de vida tanto de los pequeños propietarios como de los profesionales y técnicos, pero sobre todo de los empleados de comercio y de oficina. En segundo lugar, la creciente ampliación de los asalariados tanto entre los profesionales como entre los propietarios independientes, que los lleva a vender su fuerza de trabajo a un patrón y en este sentido a acercarse a las condiciones de vida de la clase obrera. En tercer lugar, el creciente desempleo y subempleo de profesionales y técnicos. En cuarto

lugar, la crisis de los modelos ideológicos de orientación burguesa. Aquí podemos encontrar la base sobre la que se desarrolla una tendencia izquierdista en las capas medias que se dirige hacia el rompimiento de la dinámica de la acumulación capitalista.

Entre los grupos más importantes que se orientan en esta dirección y que pueden considerarse aliados de la clase obrera, se encuentran los asalariados de bajos ingresos, tanto en el Estado (maestros, trabajadores de salud, de las universidades, etcétera) como en las empresas privadas (bancos, comercio, servicios, etcétera), los profesionales y técnicos de reciente incorporación en el mercado de trabajo y la pequeña burguesía pobre. También se puede considerar dentro de estas capas a los estudiantes, sobre todo a aquellos de carreras profesionales con menores posibilidades de incorporarse al mercado ocupacional de manera adecuada a sus aspiraciones.

Conforme se van deteriorando sus ingresos y sus condiciones de vida, estas capas sociales han ido consolidando sus organizaciones gremiales: FEB (Federación de Empleados Bancarios), FENTUP (Federación Nacional de Trabajadores de la Universidad Peruana), CITE, etcétera, y han participado activamente en huelgas y movilizaciones en defensa de la estabilidad laboral, de aumentos de sueldos y salarios y de las libertades democráticas y sindicales.

La cristalización de una alianza entre las capas medias empobrecidas y la clase obrera pasa por tres vertientes principales.

En primer lugar, por el proyecto sostenido por una corriente democrático nacionalista radical. Esta corriente expresa el intento de revivir un proyecto político autónomo de las capas medias, tal como lo plantearon Haya de la Torre y el Apra en los años treinta, aunque para ello, en la actual situación de la lucha de clases, tengan que negociar con un nuevo movimiento obrero y popular. Proviene de los sectores más radicales del velasquismo (como el PSR —Partido Socialista Revolucionario—) y su programa gira alrededor de la lucha nacional antimperialista y democrática antioligárquica. Su base social está dada por algunos grupos tecnoprofesionales izquierdistas y por los propietarios rurales beneficiados con la reforma agraria velasquista.

En esta perspectiva, la alianza con la clase obrera pasará por tres elementos principales: la negociación con el capital imperialista, sobre la base de la consolidación del capital estatal; el establecimiento de una democracia social, que implica la participación directa de la población en los asuntos públicos, en la perspectiva utópica de la conciliación de clases que el velasquismo intentó imponer; y, finalmente, la búsqueda de la constitución de un frente de todas las fuerzas nacionales y patrióticas para lograr la transformación del país.

En segundo lugar, se encuentra el proyecto sostenido por las corrientes de orientación democrático popular. Su propuesta para articular un bloque entre las capas medias y la clase obrera tiene los siguientes elementos:

la lucha antimperialista, pero no anticapitalista; la democratización del Estado y de la sociedad como etapa previa a la construcción del socialismo; y, finalmente, la lucha por un gobierno democrático popular. Los núcleos principales de esta tendencia se han desarrollado entre los estudiantes universitarios, los profesionales de muy bajos ingresos y, de manera muy débil, entre la pequeña burguesía pobre.

En tercer lugar, el proyecto sostenido por las corrientes socialistas, que plantea que el creciente proceso de empobrecimiento de las capas medias está generado por el desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, en la medida en que el capitalismo se amplíe crecerá la miseria y marginación de amplios sectores de estas capas sociales, de allí que la ruptura de la acumulación capitalista constituye el punto de partida para su auténtica emancipación económica y social. En este sentido, se encuentra una base real y no meramente ideológica para la alianza de las capas medias con la clase obrera: la lucha anticapitalista, es decir, el socialismo.

Si bien es cierto que en la situación de las capas medias existe una ambigüedad básica (se alquilan a la burguesía como asalariados o venden sus servicios como profesionales, a la vez que obtienen sus ingresos de la plusvalía generada por los trabajadores), la alianza con la clase obrera puede desarrollar los aspectos positivos de esta contradicción, ganándolos a un proyecto revolucionario. En este sentido, este proyecto tiene todavía un carácter muy embrionario para las capas medias, aunque existen ya importantes núcleos que se dirigen en esta dirección. Y dependerá de la capacidad de la clase obrera el dar coherencia política y programática a los contenidos anticapitalistas de sus reivindicaciones.

CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista de la lucha de clases, en el país se ha abierto un nuevo período en donde las capas medias ya no tienen el papel político relevante que desempeñaron en los últimos cincuenta años. En efecto, los cambios materiales ocurridos en las últimas décadas han traído como consecuencia un paulatino desplazamiento del eje principal de la lucha de clases hacia el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado. En esta situación, las capas medias tienden a desempeñar un papel cada vez más subordinado en el escenario político. El régimen velasquista ha demostrado, al llevar a sus extremos la modernización capitalista de la sociedad peruana, que ya no es posible que las capas medias puedan plantearse coherentemente un proyecto político antioligárquico ni que puedan desempeñar un papel de mediación o de arbitraje político entre las clases. Sus intentos de autonomía a través de un proyecto nacionalista radical, como

el del PSR, están destinados al fracaso puesto que ya no existe un espacio social para su desarrollo.

Sin embargo, la larga experiencia de lucha y la estrategia política seguida en relación con las clases dominantes, hacen que en sus relaciones con las clases básicas no se desintegren como clientelas o como masas de maniobra electoral. El fortalecimiento de sus organizaciones gremiales indica una tendencia a afirmarse en sus propios intereses y a mantenerse como grupo. De allí que en sus orientaciones hacia la derecha o hacia la izquierda busquen articularse en condiciones de igualdad, manteniendo sus propias reivindicaciones.

En este sentido, la alianza entre las capas medias conservadoras y la burguesía implica beneficios mutuos: para las capas medias, el mantenimiento y consolidación de sus ventajas económicas y sus privilegios sociales y, en términos generales, una mayor participación en los beneficios que genere la expansión del capital monopolístico; para la burguesía, constituye una base social efectiva para la estabilidad y legitimidad del sistema de dominación que busca recomponer.

Por otro lado, en la alianza entre las capas medias pobres y la clase obrera también se da una convergencia de intereses. La clase obrera necesita atraer esas capas sociales para lograr una correlación de fuerzas sociales y políticas favorable que le permita conquistar el poder y enfrentar con éxito las tareas que implique la construcción del socialismo. Y será la eliminación de la opresión del capital lo que permitirá que las capas medias empobrecidas puedan lograr su verdadera emancipación.

Las capas medias en el país constituyen un conglomerado de grupos sociales heterogéneo social y políticamente. Por ello es importante determinar —y éste ha sido el propósito de estas notas— cómo en la práctica política de estos grupos se encuentran capas sociales que se orientan hacia el apoyo activo a la consolidación del orden burgués y otros grupos dispuestos para un proyecto revolucionario socialista.